

# EL VOLUMEN DE LOS MONUMENTOS MEGALITICOS: APORTACION A LOS PATRONES DE EMPLAZAMIENTO EN LA COMARCA DE A BAIXA LIMIA (OURENSE, GALICIA)

JOSÉ MARÍA EGUILITA FRANCO\*

## INTRODUCCION

### Preliminar

Presentamos en este trabajo una propuesta de estudio de los monumentos megalíticos desde su monumentalidad, para lo que abordaremos la lectura conjunta de dos factores directamente relacionados entre sí: el volumen global de las sepulturas y su posición o emplazamiento sobre el terreno. Este método para enfrentarnos al análisis espacial y funcional de los monumentos megalíticos de la comarca límica, ya lo abordamos en otras ocasiones y aplicado a las mámoas catalogados en la comarca (Eguileta Franco, 1994)<sup>1</sup>. (Figs. 2 y 3).

### El marco geográfico

A *Limia galega*, comarca en la que se integra la zona estudiada, está definida por el valle del río Limia en la Galicia actual y se localiza en el sector Suroccidental de la provincia de Ourense. Forma A Limia una de las cuencas independientes de la Galicia Interior y está claramente delimitada de los valles del Miño (por medio de sus afluentes Deva y Arnoia) y del Duero (a través del río Támega, afluente de éste) (Fig. 1). El fuerte contraste orográfico entre las zonas Nororiental y Suroccidental, diferencia dos subcomarcas: A Limia Alta y A Baixa Limia respectivamente. La segunda, objeto de nuestro estudio, se extiende por los ayuntamientos de Lobios, Entrimo, Muiños, Lobeira, Bande y, parcialmente, Verea, Porqueira, Calvos de Randín, Baltar y Os Blancos, con una superficie aproximada de 580 Km<sup>2</sup>.

---

\* Departamento de Historia I. Universidad de Santiago de Compostela.

<sup>1</sup> Asimismo, también lo tratamos durante la ejecución del proyecto de investigación que en la actualidad estamos llevando a cabo en el término municipal de Muiños y su entorno, «*O Concello de Muiños e o seu marco arqueolóxico-xeográfico*», hoy en día inédito.

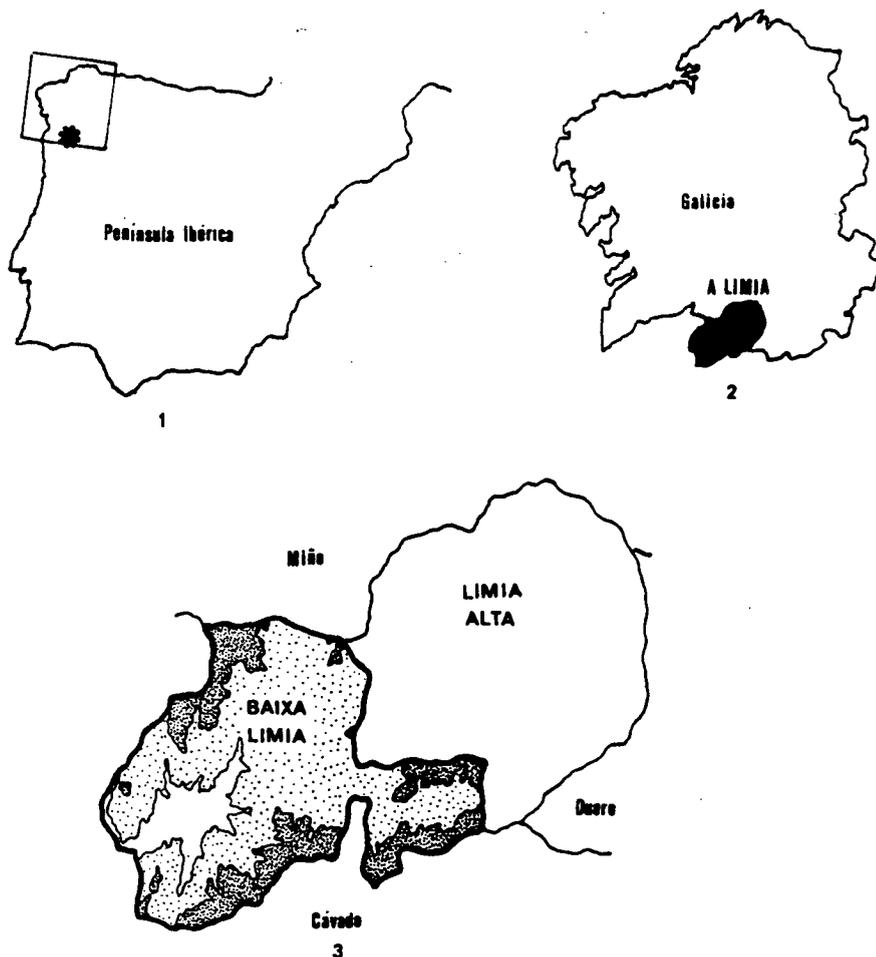


Fig. 1. Localización de A Baixa Limia en el Noroeste Peninsular (1), en Galicia (2) y en A Limia (3).

### Las mámoas

Volviendo sobre el aspecto arqueográfico del trabajo, decir que durante las primeras etapas del estudio dedicado a los monumentos megalíticos del Noroeste Peninsular, las actividades de investigación, incluidas las excavaciones arqueológicas, se centraron de forma casi exclusiva en las cámaras o *antas* de las sepulturas.

Estas estructuras centrales (de las que parte el propio término *Megalítico*) fueron la base para la elaboración de diversas tipologías y periodizaciones, obviando otro componente formativo e inseparable de los sepulcros: la masa tumular. Sobre este elemento arquitectónico que envuelve (y en ocasiones esconde totalmente las cámaras), quedaron referencias descriptivas muy vagas e imprecisas, incluso defini-

ciones de carácter general relativas a su composición («*moreas de terra ou de terra e pedras*»), forma («*achegada á semiesfera*») y función («*senalización e acobillo de un ou varios enterramentos*»), (López Cuevillas, 1973: 45).

Hoy en día, la investigación actual entiende la masa tumular como componente de la totalidad de la sepultura, formando un conjunto inseparable con la cámara, actitud de la que es representativa la opinión de V. Oliveira Jorge al respecto<sup>2</sup> quien, para el Norte de Portugal, insiste en el polimorfismo arquitectónico de los monumentos megalíticos, siendo el factor común más concurrente en todos ellos, precisamente, el hecho de estar cubiertos por una *mámoa*<sup>3</sup>, «... *quanto ão resto, tudo pode variar*» (Oliveira Jorge, V., 1987a: 116).

## EL VOLUMEN DE LOS MONUMENTOS

El desconocimiento de los poblados de los constructores de megalitos en el Noroeste Peninsular, tan sólo nos permite deducciones sesgadas que parten de la arquitectura funeraria y de su distribución sobre el territorio, hecho que se viene interpretando ya desde antiguo como producto de la organización del espacio por unas sociedades igualitarias, segmentarias y diseminadas (López Cuevillas, 1955; Bello Diéguez, Criado Boado y Vázquez Varela, 1987; Oliveira Jorge, V., 1987b; Rodríguez Casal, 1990 y 1991), ideas que están distintamente apoyadas en estudios como los de C. Renfrew (sociedades igualitarias) o A. Fleming (sociedades jerarquizadas), ambos basados en la función social de los monumentos funerarios (Renfrew, 1973a, 1973b y 1976; Fleming, 1972 y 1973).

En efecto, tal estado de la investigación no nos permite acercarnos con precisión a la totalidad cultural que esconden los megalitos pero, en cambio, sí podemos intentar el acceso al conocimiento sobre el significado simbólico de éstos, que podemos interpretar como los restos arqueológicos de las primeras comunidades que comienzan a someter y a apartarse de la naturaleza, quizá con una función, paralela a la funeraria, de diferenciación entre el Espacio Cultural y el Espacio Natural (Criado Boado, 1989, 1991 y 1993). Esto es posible, la ordenación y semantización del espacio con la balización proporcionada por el emplazamiento de las sepulturas, cuando tenemos en cuenta que el monumento megalítico es ante todo una construcción funeraria visible y eminentemente –valga la redundancia– monumental.

Es por ello que, cuando nos acercamos al estudio de las sepulturas megalíticas, la primera idea que éstos reflejan y producen en nosotros es, precisamente, la de monumentalidad. No en vano, las mámoas constituyen la primera manifestación arquitectónica en la que las sepulturas sobresalen, ordenan y son centros de atrac-

<sup>2</sup> «*Sendo os monumentos um todo composto por estruturas interiores e tumulus, absurdo se torna apresentar uma tipologia apenas baseada no «esqueleto» interno, como aparece em tantos trabalhos sobre megalitismo. Como é óbvio, tal «esqueleto» só se tornou visível no estado de ruína, uma vez que inicialmente estava coberto pela mámoa*» (Oliveira Jorge, V., 1987a: 116).

<sup>3</sup> Quizá la denominación popular más extendida con que se conocen los túmulos en Galicia, junto con medoña, medorra, mota, etc. Para las cámaras, existen otras denominaciones como anta, arca, casola, forno, etc.

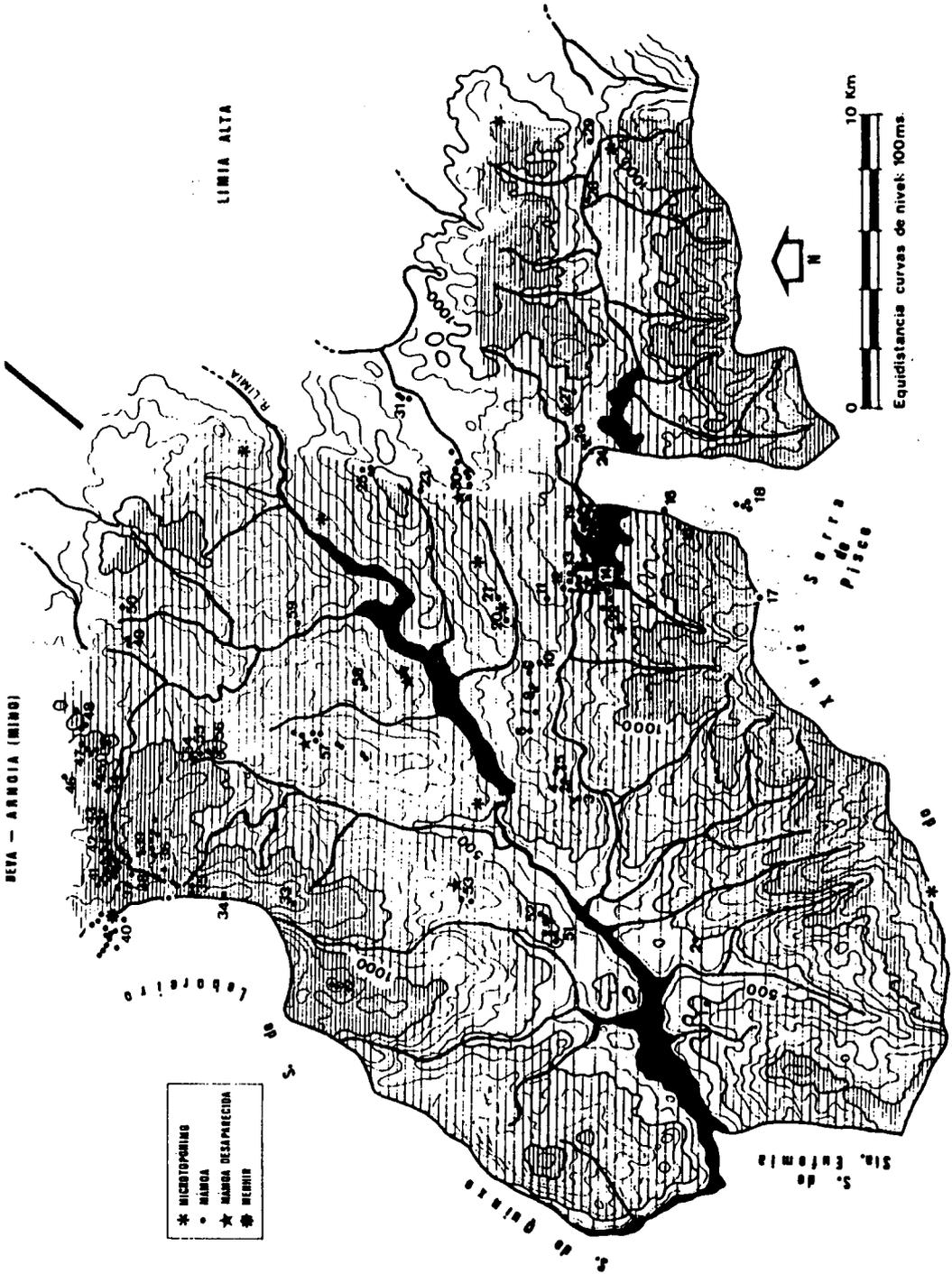


Fig. 2. Monumentos megalíticos de *A Baixa Limia*: 1. PORTELA DAS ARCAS, Lobios (Eguileta Franco, Rodríguez Cao y Xusto Rodríguez, 1991).-2. ANTA DO COUTO, Lobios (Eguileta Franco, Rodríguez Cao y Xusto Rodríguez, 1991).-3. CORGA DE ARCAS, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-4. MONTE DE PAZO, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-5. OUTEIRO DE CACHOFAS, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-6. MONTE DE REPARADE, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-7. O NICHU, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-8. A LAMPAZA, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-9. A ANTA, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-10. CRUZE DE XERMEADE, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-11. CATRO CAMIÑOS, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-12. O REBORAL, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-13. VEIGA DE MAUS DE SALAS, Muiños (López Cuevillas 1927a; VV.AA., 1980; Eguileta Franco, 1991).-14. VEIGA DE REQUIAS, Muiños (VV.AA., 1980; Eguileta Franco, 1991).-15. PADIN, Muiños (1991).-16. SAMPEDRO, Tourem-Portugal (Eguileta Franco, 1991).-17. PORTELA DE PITÕES, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-18. A MOURELA, Tourem-Portugal (Oliveira Jorge, V., 1982).-19. OUTEIRO DE CAVALADRE, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-20. PORQUEIROS, Muiños (VV.AA., 1980; Eguileta Franco, 1991).-21. AGROCHAO, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-22. MUNIXEI, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-23. POZA DA LEVADA, Muiños (Eguileta Franco, 1991).-24. MARCO N.º 95, Calvos de Randin (Eguileta Franco, 1991).-25. A LAGOA, Porqueira (Eguileta Franco, 1991).-26. OUTEIRO DAS MOAS, Calvos de Randin (VV.AA., 1980; Eguileta Franco, 1991).-27. OUTEIRO DA PEDREIRA, Calvos de Randin (Eguileta Franco, 1991).-28. FONTE SANTA, Baltar (Eguileta Franco, 1991).-29. MEDEXORXE, Baltar (Eguileta Franco, 1991).-30. A MOURA, Muiños-Calvos de Randin (López Cuevillas y Lorenzo Fernández, 1930; VV.AA., 1980; Eguileta Franco, 1991).-31. A CHAMUSCADA, Calvos de Randin (Eguileta Franco, 1991).-32. QUEGUAS, Entrimo (Eguileta Franco, 1994).-33. MOURISCA DE ARRIBA, Lobeira (Eguileta Franco, 1994).-34. MOTA A CABREIRA, Lobeira (Eguileta Franco, 1994).-35. GRAMA DO CORNO DOURADO, Lobeira (Eguileta Franco, 1994).-36. SERRA DAS MOTAS, Lobeira (López Cuevillas, 1925a; Eguileta Franco, 1994).-37. SALGUEIRO SECO, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-38. OESTE DE OUTEIRO DAS MOS, Lobeira (Eguileta Franco, 1994).-39. OUTEIRO DAS MOS, Lobeira (Portugal)-Vereá (Rodríguez Cao, 1993; Eguileta Franco, 1994).-40. PENEDOS DA CANTEIRA, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-41. OS ACEVINEIROS, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-42. FONTE DO BIDO, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-43. A MOTA, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-44. AS CATRO CRUCES, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-45. PEDRA DA ARCA, Vereá (Eguileta Franco, 1994).-46. OUTEIRO DE AUGAS, Bande (Eguileta Franco, 1994).-47. A MOA, Bande (Eguileta Franco, 1994).-48. MONTE DE CALVOS, Bande (Eguileta Franco, 1994).-49. O VIEIRO, Bande (Díaz Sanjurjo, 1904; López Cuevillas, 1927b; López Cuevillas y Bouza Brey, 1931).-50. CHAN DE ANDRE, Entrimo (López Cuevillas y Lorenzo Fernández, 1958).-51. CHAIRA DE SAN FIZ, Entrimo (López Cuevillas y Lorenzo Fernández, 1958).-52. SAN BIEITO, Lobios (Eguileta Franco, Rodríguez Cao y Xusto Rodríguez, 1991).-53. OS PEDROUZOS, Bande (Eguileta Franco, 1994).-54. PENEDOS DA CHAN, Bande (Eguileta Franco, 1994).-55. A FORMIGA, Bande (Eguileta Franco, 1994).-56. MONTE DAS MOTAS, Lobeira (López Cuevillas, 1923 y 1925a; Eguileta Franco, 1994).-57. NOGUEIRA, Lobeira (Rodríguez Cao, 1991).-58. A CAÑOTA, Bande (Rodríguez Cao, 1991).

ción en el paisaje circundante. Esta monumentalidad mantiene una relación directa con el juego resultante de varios factores combinados, como el volumen de los materiales empleados en la construcción funeraria (sobre todo tierra y piedras), con la altura resultante de las mismas en su conjunto (cámara-masa tumular), así como con sus diversas opciones de emplazamiento.

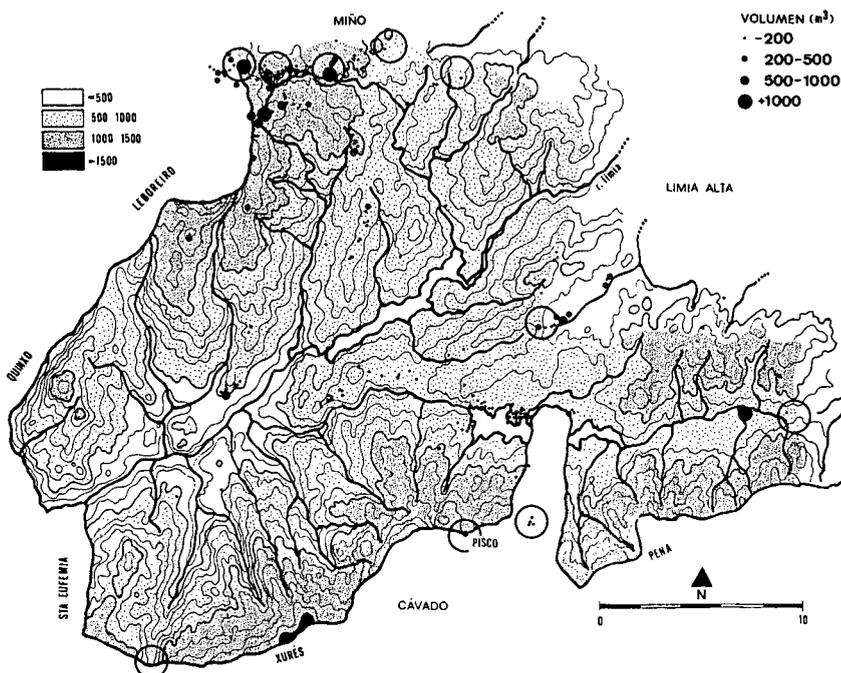


Fig. 3. Mámoas y volúmenes; los círculos señalan los principales lugares de acceso a la comarca.

En anteriores trabajos (Eguileta Franco, 1994) incluimos el resultado del cálculo del volumen total de cada una de las mámoas que hemos catalogado en A Baixa Limia, para lo que empleamos la fórmula geométrica del volumen del casquete esférico:

$$v = \frac{\pi h (3r^2 + h^2)}{6}$$

En esta fórmula, «V» se corresponde con el volumen total del monumento (incluida la cámara y la masa tumular), «h» representa la altura máxima de esa masa tumular (normalmente tomada en el punto más alto de límite del cráter de violación) y «r» el radio túmulo. La misma fórmula aplicada al estudio de las mámoas, ha sido

empleada en otras ocasiones con el fin de obtener cálculos aproximados sobre la fuerza de trabajo necesaria empleada durante la edificación de las sepulturas (cfr. por eje. y entre otros, los trabajos de Bello Diéguez, Criado Boado y Vázquez Varela, 1984 y 1987 o de Vázquez Varela y Pombo Mosquera, 1992).

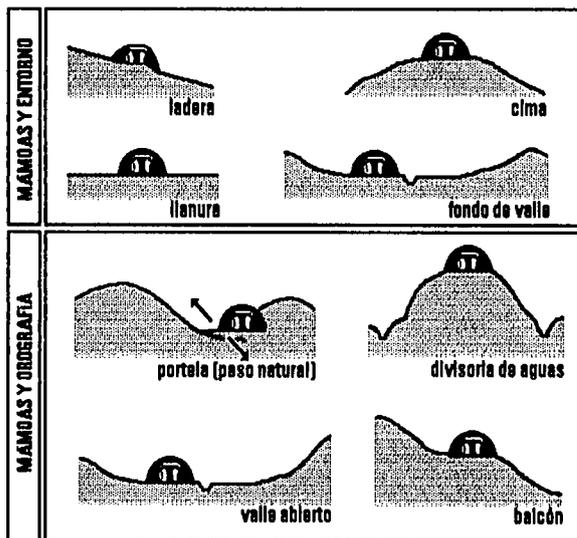


Fig. 4. Esquema de los patrones de emplazamiento de las mámoas de la comarca.

Para el cálculo del radio, dada la desigualdad de medidas de las dimensiones diametrales observadas en la mayoría de los monumentos, previamente obtuvimos un resultado medio a través del cálculo siguiente:

$$r = \frac{\text{diám. mayor} + \text{diám. menor}}{4}$$

Los resultados finales fueron muy aproximados, dada la predominante forma de casquete de esfera que presentan las mámoas. De todas formas, no somos ajenos a las propuestas de V. Oliveira Jorge según las que, los volúmenes actuales de las mámoas, se nos presentan hoy en día muy reducidos y aplanados<sup>4</sup>. Pero si ello fuera

<sup>4</sup> Nos dice este investigador que «Esses montículos, tendo sido essencialmente formados por acumulação de solo vegetal, humoso, pouco consistente, foram sofrendo, com o tempo, um processo de compactação, que lhes diminuiu a altura original, permitindo o afloramento das estruturas internas, dolménicas ou outras...» (Oliveira Jorge, V., 1987 b: 245).

como propone este investigador, la compactación de las masas tumulares afectaría a todas las sepulturas por igual y llegarían hasta nosotros reducidas de volumen en proporciones muy similares para todas ellas, ya que mayoritariamente están provistas de corazas.

A partir de aquellos resultados derivados de la aplicación de la fórmula del casquete de esfera a las mámoas, observamos una diferencia de volúmenes dentro de unas tendencias que nos pueden acercar hacia posibles patrones constructivos en la comarca de A Baixa Limia:

VOLUMEN (m. cúbicos)	PORCENTAJE
< 25	15,5%
≥ 25 e < 50	15,5%
≥ 50 e < 100	26,5%
≥ 100 e < 150	17,2%
≥ 150 e < 200	6,2%
≥ 200 e < 250	5,5%
≥ 250 e < 300	2,2%
≥ 300 e < 350	2,2%
≥ 350 e < 400	0,5%
≥ 400 e < 450	3,4%
≥ 450 e < 500	1,1%
≥ 500 e < 550	0,5%
≥ 550 e < 600	0,5%
≥ 700 e < 750	1,1%
> 1.000	2,2%

Existe un claro predominio de los monumentos con alturas bajas (inferiores a 1,50 m.) y volúmenes relativamente pequeños (menores de 250 metros cúbicos), dimensiones que alcanzan en su totalidad porcentajes próximos al 80% de las mámoas catalogadas. Dentro de este grupo mayoritario contamos con una alta representación de aquellos monumentos con volúmenes inferiores a los 25 m. cúbicos, incluso con menos de 10 (mámoa M1 de A Lagoa). Entre los 25 y los 50 metros cúbicos, la proporción y el número son los mismos.

El mayor porcentaje de mámoas se agrupa en torno a los volúmenes incluidos entre los 50 y los 150 metros cúbicos, medidas en las que están representados casi el 44% de los monumentos.

A partir de los 150 cm. de altura (hasta los 300 cm.) y 250 metros cúbicos de volumen (hasta los inferiores a 1.000), el número de sepulturas se reduce en gran manera, destacando de los anteriores tanto por la altura conservada, como por los metros cúbicos acumulados para sus construcciones.

Pero, sin ninguna duda, debemos considerar como excepcionales en la comarca de A Baixa Limia las mámoas M1 de Outeiro do Ferro-Penagache (A Mota Grande, Vereá), con 4 m. de altura y 3.960,5 metros cúbicos. A Mota (Vereá), con 3,5 m. de altura y 2.221,6 m. cúbicos de volumen (Fig. 6) y la mámoa M3 de Serra das Motas (Lobeira), también con 3,5 m. de altura y 1.611,3 metros cúbicos (Fig. 7).

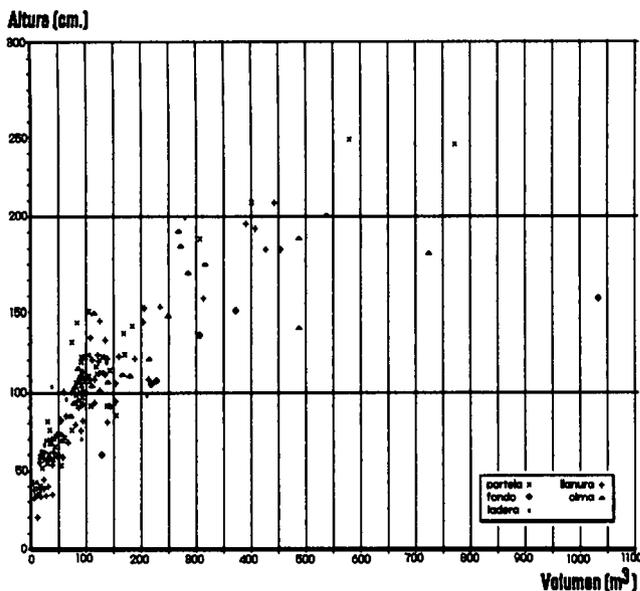


Fig. 5. Gráfico de relación entre altura, volumen y emplazamiento de las mámoas.

Quizá deberíamos incluir, además, entre las mámoas excepcionalmente voluminosas a la de Fonte Santa (Baltar), con un volumen de 1.033 m. cúbicos, tan sólo atenuado en monumentalidad por su baja altura (155 m.) en relación con la gran dimensión de su diámetro mayor (42 m.). Como información complementaria, decir también que la superficie ocupada por este monumento es de 1.288,3 m<sup>2</sup>, frente a los 1963,5 de la M1 de Outeiro do Ferro-Penagache o los 1.256,6 m<sup>2</sup> y los 908,3 m<sup>2</sup> de A Mota y la M3 de Serra das Motas, respectivamente.

Con respecto a la valoración de estos volúmenes de las mámoas en relación con las tipologías de las cámaras que acogen en su interior, podemos hacer las observaciones siguientes:

#### a) Cámaras poligonales

Presentan un patrón volumétrico bajo y relativamente uniforme. Entre ellos, 14 de 22 con esta morfología no llegan a alcanzar los 150 metros cúbicos de volumen; solamente 6 se incluyen entre las medidas superiores a 200 y próximas a los 400 m. cúbicos. Como excepción, contamos con un monumento que supera los 1.000 metros cúbicos: la mámoa M3 de Serra das Motas (1.611,3 metros cúbicos), (Fig. 7).

Parece observarse entre estas sepulturas una cierta tendencia a incrementar el volumen (y por ende, la monumentalidad) en función directa con el factor altitud, si

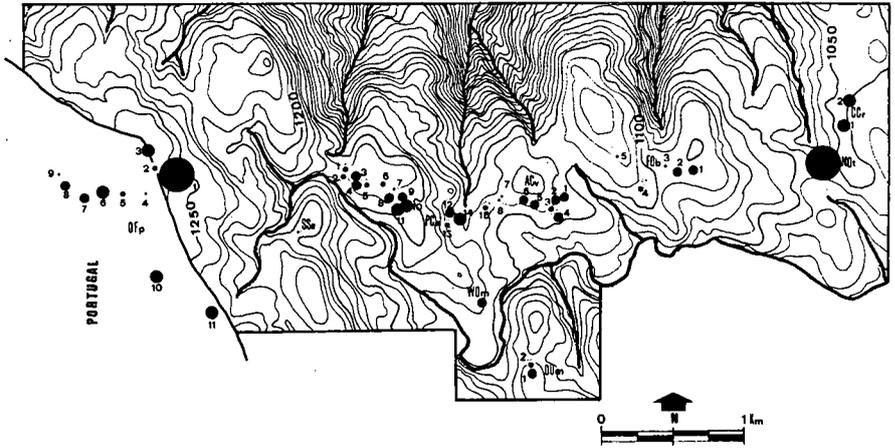


Fig. 6. Mámoas y volúmenes de Outeiro do Ferro-Penagache (OFp), Penedos da Canteira (PCa), Os Aceviñeiros (ACv), Fonte do Bido (FOb), A Mota (MOt), As Catro Cruces (CCr), Salgueiro Seco (SSe), Oeste de Outeiro das Mos (WOM) y Outeiro das Mos (OUm).

bien tal posibilidad no podemos llegar a constatarla totalmente por causa del escaso número de mámoas en las que se puede precisar tal tipología (Fig. 5).

#### b) Cámaras provistas de corredor

Ofrecen un tamaño muy diversificado dentro de volúmenes reducidos. La mayoría de ellos presentan medidas próximas o inferiores a los 150 metros cúbicos. Como excepción, contamos con un monumento que supera los 1.000 metros cúbicos: la referida mámoa M1 de Outeiro do Ferro-Penagache o A Mota Grande.

#### c) Pequeñas cistas rectangulares

Predominan las de volúmenes reducidos, con medidas notoriamente inferiores a los 100 metros cúbicos, que les confieren una monumentalidad atenuada en relación con la mayor parte de los restantes monumentos. Como excepción a lo dicho, contamos con el ejemplo proporcionado por la mámoa M10 de Penedos da Canteira (Verea), con una altura de 1,60 m. y un volumen de 313,2 metros cúbicos.

### EL VOLUMEN, EL EMPLAZAMIENTO Y LA MONUMENTALIDAD

La monumentalidad de las sepulturas megalíticas está directamente relacionada con varios factores, tanto externos (como la posición de emplazamiento) como internos (altura y volumen del sepulcro). Cada uno de ellos se combina con los restantes

hasta conseguir una posición<sup>5</sup> (Fig. 4) determinada directamente relacionada con criterios de visibilidad receptiva. Ofrecemos a continuación un cuadro con las dimensiones medias de las mámoas catalogadas, organizadas según las distintas posiciones de emplazamiento. De todas formas, éste nos ofrecerá una información meramente orientativa que abordaremos con más detalle en párrafos posteriores.

POSICION	DIAM. MAYOR	ALTURA	VOLUMEN	AREA
Ladera	14,33	0,93	77,6	174,9
Fondo de Valle	25,24	1,10	334,5	512,1
Cima	19,18	1,24	204,2	289,6
Llanura	15,59	0,93	159	211,9
<i>Portela</i>	15,67	1,10	182,6	220,5

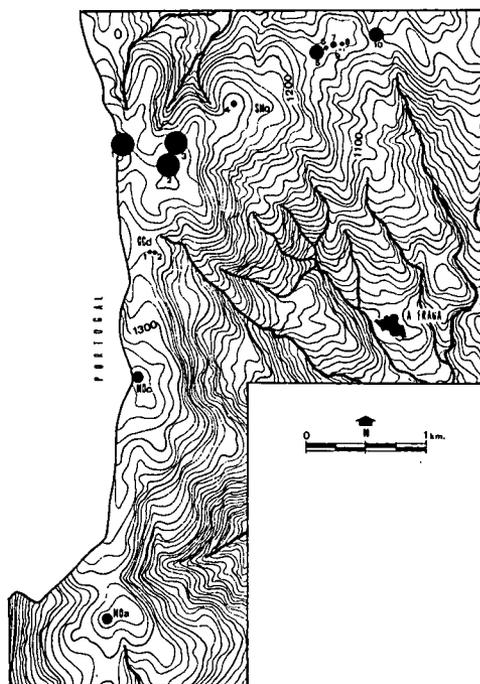


Fig. 7. Mámoas y volúmenes de Serra das Motas (SMo), Grama do Corno Dourado (GCd), A Mota da Cabreira (MOC) y Mourisca de Arriba (MOa).

<sup>5</sup> Posición que valoramos, a grandes rasgos, desde dos puntos de vista complementarios. Uno de ellos, en relación con el entorno inmediato del emplazamiento, es decir, posición de ladera, de llanura, de cima y de fondo de valle (en ocasiones, de talweg); el otro, en relación con unidades orográficas de mayor magnitud, esto es, posición de divisoria de aguas, de valle abierto, de balcón (o inflexión de pendientes) y de *portela* (paso natural) (Eguileta Franco, 1994).

La introducción del análisis de los volúmenes globales de las sepulturas nos ofrece nuevas posibilidades de combinación con la posición de los emplazamientos, lectura que puede contribuir a aproximarnos a la monumentalidad de las mámoas desde también nuevos criterios de estudio. De esta forma y a continuación, vamos a ver cómo se relacionan esos tres elementos ya citados: diámetro, volumen y posición.

#### a) Mámoas emplazadas en ladera

Presentan volúmenes muy reducidos, generalmente inferiores a los 150 metros cúbicos, que se combinan con alturas conservadas bajas (inferiores a los 1,20 m.). Prácticamente la mitad de ellas no llega a los 0,60 m. de altura ni a los 50 metros cúbicos de volumen.

Estas características dominantes de volumen y altura reducida confieren a las mámoas de ladera una marginalidad posicional acentuada o, si lo interpretamos a la inversa, una «monumentalidad muy atenuada».

Excepciones entre estas sepulturas de ladera son las representadas por las mámoas M2 de Fonte do Bido (Verea), con 215,5 metros cúbicos de volumen total, si bien con solo 1 m. de altura, y las M6 de Os Aceviñeiros (Verea), con 284,3 metros cúbicos y 2 m. de altura (Fig. 6).

#### b) Mámoas emplazadas en fondo de valle

Con respecto a las alturas que conservan hoy en día, alcanzan volúmenes altos derivados de las elevadas dimensiones de sus diámetros, que sobresalen de otros monumentos con alturas semejantes y erigidos en emplazamientos diferentes. Las medidas volumétricas se agrupan mayoritariamente en torno a los 150 y los 400 metros cúbicos (para alturas comprendidas entre 0,60 y 1,50 m.).

Como excepción, solamente un monumento de los registrados en fondo de valle, la mámoa M2 de A Chamuscada (Calvos de Randin), presenta un volumen inferior a los 50 m. cúbicos (concretamente 46,3 m.) y una altura de 0,60 m. (Fig. 8).

Pensamos que la intencionalidad que creemos detectar en la construcción de masas tumulares con volúmenes elevados en los monumentos de fondo de valle, edificados casi en los talwegs, responde a la necesidad de contrarrestar un emplazamiento previamente elegido y nada propicio para conseguir la «receptibilidad visual»; es decir, la necesidad de emplazamiento en esos lugares altitudinalmente bajos y con visibilidad y «monumentalidad atenuada», se compensa con una mayor acumulación de materiales en la construcción de las sepulturas, que alcanzan volúmenes más altos en relación con los radios de las masas tumulares que en la mayor parte de las mámoas edificadas en otros emplazamientos más favorecidos para destacar en el paisaje.

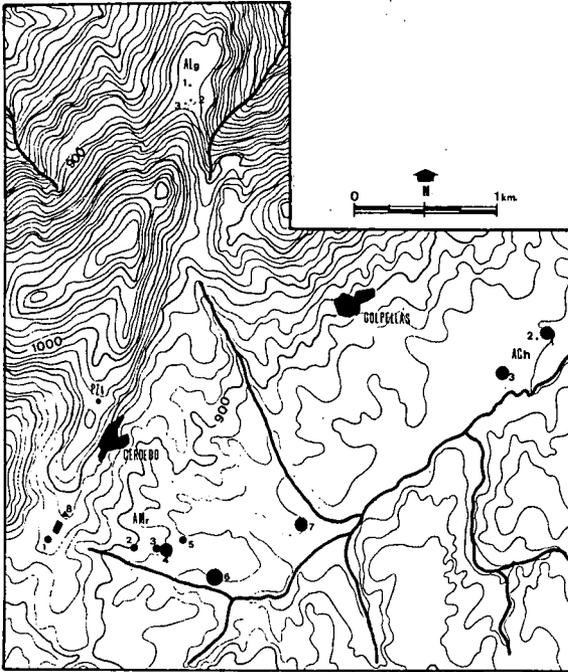


Fig. 8. Mámoas y volúmenes de A Chamuscada (ACH), A Moura (AMr), Poza da Levada (PZl) y A Lagoa (ALg).

Un ejemplo de lo que acabamos de proponer, es el representado por la mámoa de Fonte Santa (Baltar), ubicada en las inmediaciones del cauce del río Salas, a 25 m. escasos de éste, y en un lugar con suaves ondulaciones en el terreno que pueden dificultar su visibilidad. Posiblemente, para compensar este emplazamiento, sus constructores edificaron una masa tumular con 42 m. y 38 m. de diámetro (Oeste-Este y Norte-Sur, respectivamente) que, con una altura de 1,55 m., proporciona un volumen final de 1.033 metros cúbicos (y 1.288,3 m<sup>2</sup> de superficie construida). Sobre esta masa tumular, aún destaca más de un metro el único ortostato visible (Fig. 9).

Otro ejemplo a destacar lo constituye la mámoa M14 de Penedos de Canteira (Verea), emplazada en un talweg en el que se origina una pequeño arroyo, la Corda Grande (Fig. 6). En este grupo de monumentos, los catalogados como M12, M13 y M14 se desplazan de la divisoria principal, hacia la ladera de la hondonada por la que discurre el arroyo. La M15, como ya indicamos, ocupa el emplazamiento más bajo de las tres, sobre un lugar de visibilidad atenuada. Creemos que es por ello que su volumen (370 metros cúbicos), diámetro (25 m.) y altura (1,50 m.) fueron deliberadamente realizados frente a las dimensiones de las mámoa M12 (143,5 metros cúbicos) y M13 (85 metros cúbicos), con unos emplazamientos dotados de una receptibilidad visual, sin duda, más ventajosa.

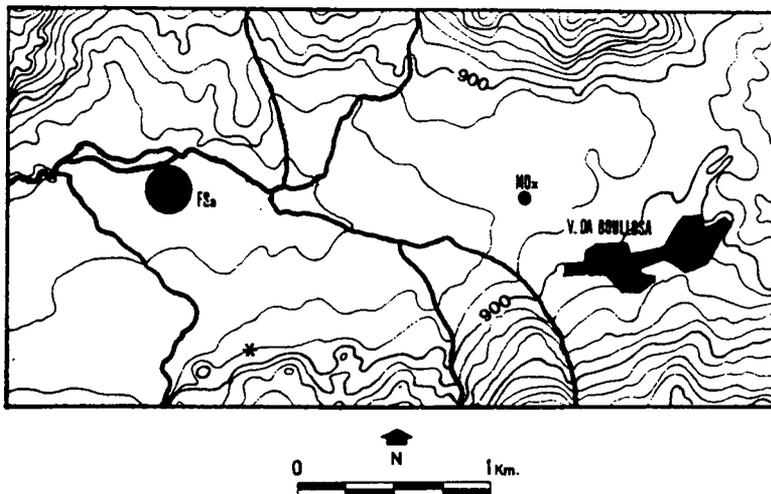


Fig. 9. Mámoas y volúmenes de Fonte Santa (FSA) y Medexorxe (MDx).

### c) Mámoas emplazadas en cima

Generalmente no destacan por sus grandes volúmenes. Registramos en posición de cima 13 sepulturas con valores inferiores o ligeramente superiores a los 100 metros cúbicos y con alturas conservadas inferiores a los 1,10 m. En menor cantidad (hasta un número de 7) superan ligeramente estas dimensiones, alcanzando los 1,50 m. de altura y hasta los 300 metros cúbicos.

Tal posición en cima, según creemos observar, concede *a priori* un emplazamiento privilegiado desde el punto de vista de la monumentalidad, razón ésta por la que no es preciso la construcción de grandes volúmenes para que las mámoas sean un punto de atracción visual y referencia en el paisaje y en el entorno circundante, pudiéndose sospechar, además, una cierta jerarquización y emplazamiento dominante sobre otras mámoas inmediatas edificadas en posiciones diferentes. En consecuencia, la edificación de las sepulturas en cimas de oteros y colinas parte desde un principio de conseguir una intención inicial de «monumentalidad resaltada y añadida».

Contamos con algunas excepciones volumétricas entre las mámoas edificadas en cima que superan sobradamente los 450 metros cúbicos de volumen total. Entre ellas, las mámoas M6 de A Moura (Muiños), con 496,3 metros cúbicos y 1,40 m. de altura (Fig. 8), la M3 de Chaira de San Fiz (Entrimo), con 535 metros cúbicos y 2,00 m. de altura (Fig. 10) y la M1 de Serra das Motas (Lobeira), con 727 metros cúbicos y 1,80 m. de altura (Fig. 7). Las tres mámoas, combinando la posición con la magnitud de sus volúmenes, ofrecen una «hipervisibilidad receptiva», tanto en su entorno (como es el caso de la mámoa M3 de Chaira de San Fiz) como a media y larga distancia (mámoa M6 de A Moura y M1 de Serra das Motas respectivamente).

#### d) Mámoas emplazadas en llanura

Son las que ofrecen la mayor variabilidad volumétrica, si bien podemos deducir algunas tendencias de agrupación (acaso indicio de patrones constructivos). Por una parte, las inferiores o próximas a los 50 m. cúbicos y con alturas conservadas de hasta 0,70/0,75 m.; parece también denotarse otra agrupación de monumentos entre los 100 m. y los 250 metros cúbicos y con alturas entre los 0,80 m. y los 1,50 m. Son menos frecuentes y dispersos los incluidos entre los 300 metros y los 500 metros cúbicos, y con alturas que llegan a superar los 2 m.

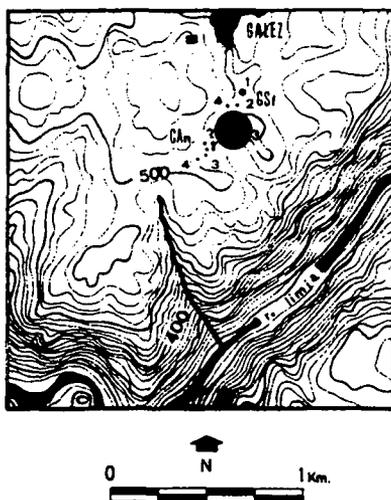


Fig. 10. Mámoas y volúmenes de Chaira de Sanz Fiz (CSf) y Chan de André (CAN).

Como una auténtica excepción a estas sepulturas edificadas en llanura (e incluso a la totalidad de los monumentos catalogados, sean cuales fuesen sus emplazamientos), contamos con la mámoa M1 de Outeiro do Ferro-Penagache o Mota Grande, con sus casi 4.000 metros cúbicos de volumen total, sus 52 m. de diámetro mayor y los 4 m. de altura conservada. La especial posición de este monumento, en el límite oriental de la penillanura superior de la Serra de Leboeiro, junto con sus dimensiones, hace de este megalito un foco de atracción visual desde grandes distancias, tanto si la observamos desde la divisoria norte de la Baixa Limia, como desde los valles de los ríos Deva y Arnoia<sup>6</sup>. Si esta mámoa se hubiera edificado con

<sup>6</sup> El monumento, con sus dimensiones, su forma tendente a cónica y su situación extrema en la necrópolis, no solo es el punto de referencia visual en este sector de la penillanura superior de Leboeiro, sino también desde gran parte de sus estribaciones orientales por donde se alinean otros grupos a lo largo de la divisoria Norte de la comarca.

menor altura o se emplazase tan solo unos metros hacia el interior de la referida penillanura, habría perdido totalmente el papel monumental de centro de atracción visual. Este hecho y propuesta interpretativa, nos lleva a opinar que, debido a sus grandes dimensiones. A Mota Grande, sin ocupar el lugar central (ya que es la más oriental del entorno) ni preeminente (como sería el emplazamiento en cima, por ejemplo) dentro del grupo de Outeiro de Ferro-Penagache, responde a una intencionalidad de relación o de «comunicar» a gran distancia su presencia, bien por sí misma, bien hacia otras mámoas o grupos de ellas. Otro punto de referencia semejante, localizado relativamente próximo y con comunicación visual directa con la Mota Grande, lo constituye la mámoa M3 del mismo grupo (Fig. 6).

El emplazamiento en llanura ofrece generalmente *a priori*, y a diferencia con otras posiciones, una «monumentalidad neutra» que depende directamente del volumen y la altura construida de las sepulturas. Así como el emplazamiento en fondo de valle o en ladera parte de una «monumentalidad atenuada» y el de cima de una «monumentalidad resaltada y añadida», creemos ver en las mámoas de llanura la posición más adecuada para intentar definir los patrones volumétricos.

#### e) Mámoas emplazadas en portela

Ofrecen unas dimensiones también variadas y similares a las de las mámoas emplazadas en llanura, si bien en estos lugares de paso se incrementan las medidas volumétricas (con un predominio entre los 75 metros y los 200 metros cúbicos) y de altura (entre 1 m. y 1,40 m.).

Otro grupo de sepulturas, aunque con representación reducida, emplazadas en estos lugares claves para el tránsito presentan volúmenes próximos a los 300 metros

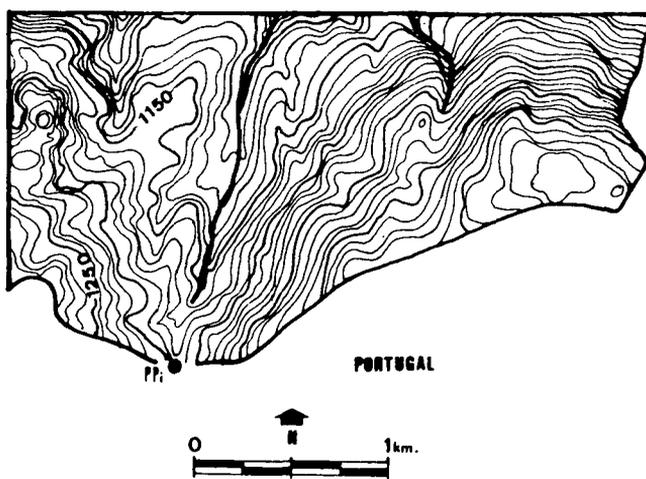


Fig. 11. Mámoa y volumen de Portela de Pitões (PPi).

cúbicos, llegando hasta casi los 800, y con alturas conservadas que oscilan entre los 1,80 m. y los 2,80 m.; las mámoas de Serra das Motas (Lobeira) M5 (573,6 metros cúbicos y 2,50 m. de altura) y M10 (404 metros cúbicos y 2,10 m. de altura) (Fig. 7) o la mámoa de Portela de Pitões (Muiños-Pitões das Junias), con 302,3 metros cúbicos y 1,83 m. de altura (Fig. 11). Dimensiones excepcionales presenta la sepultura, también de portela, de A Mota, con 2.221,6 metros cúbicos de volumen total y 3,50 m. de altura (Fig. 7).

En la variabilidad de dimensiones de los monumentos edificados en las portelas, creemos observar una relación directa, quizá, con la distinta importancia de las mismas para el tránsito y en relación con los caminos. Otra posibilidad pudiera ser la preeminencia de las comunidades que las construyen en el control, ya simbólico, ya real, de esos lugares de paso fundamentales. Veamos esta idea con más detalle desde el emplazamiento de los monumentos de mayor tamaño:

– A Mota (Verea): localizada mismo en el fondo de una portela de la divisoria Norte principal de la comarca, que permite el acceso y conexión entre los valles de los ríos Deva y Limia.

– Mámoa M5 de Serra das Motas (Lobeira): emplazada en la continuación del camino que uniría el cauce del Limia con la divisoria Norte de la comarca<sup>7</sup>. Se localiza en una portela que permite el acceso entre los lugares de nacimiento de los ríos Cadós y Grou, comunicando el referido camino con otro que recorre la Divisoria Norte.

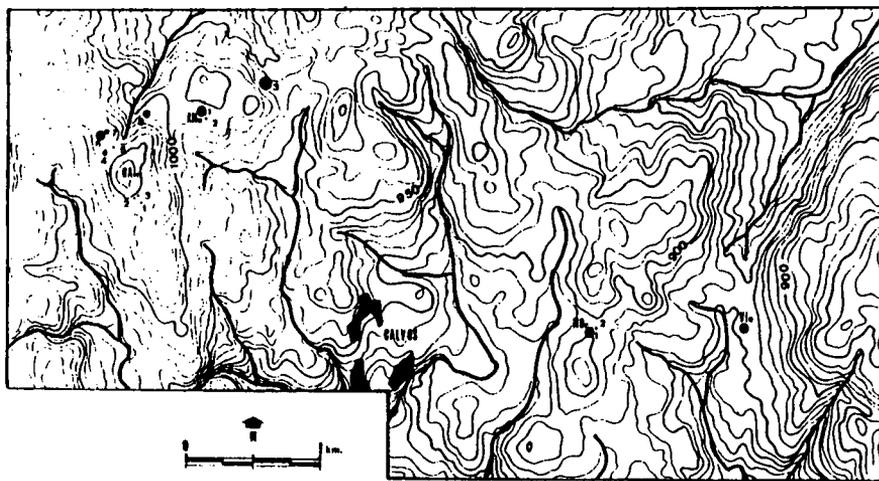


Fig. 12. Mámoas y volúmenes de Outeiro de Augas (OAu), A Moa (AMo), Monte de Calvos (MOc) y O Vieiro (VIe).

<sup>7</sup> Por este lugar posiblemente discurriría un camino que unía los actuales lugares de Lobeira con el valle del río Arnoia a través del lugar de A Fraga (Lobeira). Existen referencias a la existencia de un camino medieval, la «ruta de las ferias» (Lobeira-Milmanda) que transcurría muy próximo a este lugar (Ferreira Priegue, 1988: 173).

– Mámoa de Portela de Pitoes (Muiños-Pitoes das Junias): emplazada en uno de los pocos pasos posibles entre la cuenca del río Cávado y el Valle del Salas.

Si bien otros monumentos ubicados en portelas cuentan con volúmenes menores que los recién tratados individualmente, sería factible observar una relación directa entre sepulturas con monumentalidad resaltada, con respecto a otras mámoas circundantes, y la edificación en esos lugares de paso. Entre ellos podíamos ver cómo la mámoa M14 de Penedos da Canteira, destaca en tamaño con respecto a las M12, M13 y M15 del mismo grupo. Estas cuatro sepulturas flanquean uno de los pasos existentes entre las cuencas de los ríos Deva (Miño) y Grou (Limia) (Fig. 6).

Algo similar ocurre con las mámoas de Outeiro de Augas (Bande). Los monumentos se agrupan en torno a dos portelas. Una de ellas de mayor entidad, ya que posibilita la comunicación entre las cuencas fluviais de los ríos Arnoia y Limia (mámoas M4, M5, M6, M7 y M8); mientras que el segundo de estos pasos se abre entre la divisoria de aguas de dos arroyos que forman la cabecera del río Cadós, tributario del Limia (M1, M2 y M3). Las mámoas conservan un pequeño tamaño y con unas dimensiones volumétricas inferiores a los 100 metros cúbicos, excepto las sepulturas M6 y M8, que son las que coronan la primera planicie que domina la divisoria principal de aguas si accedemos a ella desde el Arnoia (Fig. 12).

En la divisoria de aguas Limia-Salas, observamos como las dos mámoas de Corga de Arcas, emplazadas en una portela longitudinal con respecto a la orientación de la divisoria, ofrecen los mayores volúmenes de las catalogadas en este sector de la comarca, caracterizado por la construcción de sepulturas tumulares de pequeño tamaño, inferior a los 100 metros cúbicos (Fig. 13).

## PRIMERAS CONCLUSIONES SOBRE LA RELACION VOLUMEN-EMPLAZAMIENTO

Observado el juego de interrelaciones existentes entre el volumen de los monumentos tumulares catalogados en A Baixa Limia gallega y sus distintas opciones de emplazamiento y distribución sobre el paisaje, creemos ver una serie de características y regularidades que concretamos en los puntos que abordamos a continuación:

Los monumentos catalogados nos ofrecen un número mayoritario de volúmenes relativamente reducidos (con valores inferiores a los 150 metros cúbicos) y alturas conservadas predominantemente medias y bajas (inferiores a los 120 cm. en el punto más alto de la masa tumular).

Parece observarse una ligera tendencia general al incremento del volumen de los monumentos en función del factor altitud aunque sin que, por el momento, podamos constatar claramente esta sospecha (Fig. 5).

No parece existir una relación directa entre los volúmenes de los monumentos y las tipologías de las cámaras, a no ser la tendencia hacia alturas bajas y volúmenes pequeños detectadas en las mámoas que acogen pequeñas antas rectangulares.

En lo que concierne a la relación mámoas-orografía, creemos observar una relación directa entre la monumentalidad de las mámoas y la señalización de lugares de paso y de aquellos otros en los que la especial topografía del relieve (por ejemplo,

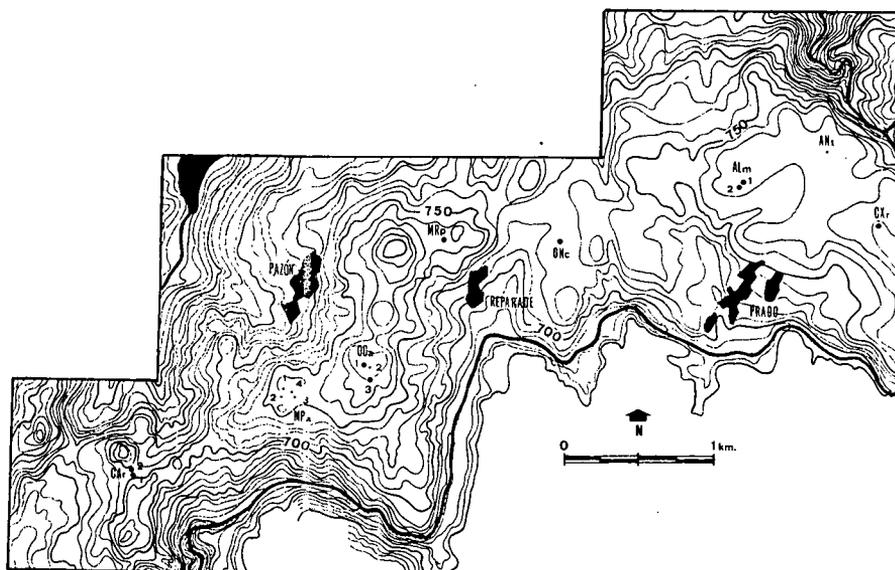


Fig. 13. Mámoas y volúmenes de Corga de Arcas (CAR), Monte de Pazó (MPa), Outeiro das Cachofas (OCa), Monte de Reparade (MRp), O Nicho (ONc), A Lampaza (ALm), A Anta (ANt) y Cruce de Xermeade (CXr).

la diferencia de rasantes o la inflexión de pendientes) dificulta la comunicación visual entre espacios ocupados por sepulturas tumulares más o menos distantes.

Volviendo al tema de las «portelas» y relacionado con el punto anterior, se hace necesario insistir en el hecho de que éstas son lugares fundamentales de paso que permiten el tránsito en lugares de orografía dificultosa, ya que facilitan la comunicación salvando líneas de cumbres y divisorias de aguas y, en ocasiones, son lugar obligado para ese tránsito. Por esta razón, creemos que el alto porcentaje de monumentos emplazados en las orillas de los caminos que cruzan las portelas no es fruto del azar, tanto cuando las localizamos de forma aislada como agrupadas, superando en 30% de las mámoas catalogadas (Eguileta Franco, 1994). En relación con su importancia logística y simbólica, debieron construirse los monumentos de portela que referíamos en apartados anteriores.

A este respecto, no queremos dejar de citar las propuestas de K. Hirth (1978) y, posteriormente, R. Hodges (1982) sobre la posible existencia de las «*gateway communities*» o comunidades de los lugares de paso, basados en el control de los puntos estratégicos para el tránsito de las rutas naturales que comunican unidades geográficas diferenciadas, llegando a convertirse esos puntos de tránsito incluso en lugares centrales dentro de la estrategia de ocupación del territorio.

En este sentido, parece verificarse la existencia de una distribución de mámoas alineadas a lo largo de varios caminos, posibles rutas, que pueden unir diversas áreas geográficas de la comarca, posibilitando la comunicación entre zonas de orografía

tan diversa como la penillanura superior de Leboeiro y el cauce del río Limia, o éste con el Valle del Salas y con A Limia Alta. Pero esta lectura comarcal también parece evidenciar unas conexiones hacia el exterior de la zona de estudio. De esta forma, los enclaves de tránsito hacia el Valle del Miño aparecen señalizados/controlados por las mámoas y portelas de O Vieiro (Bande), A Mota o Penedos da Canteira. Algo similar ocurre con las portelas (y sus respectivas mámoas) que separan el Valle del Salas de la cuenca fluvial del río Cávado (Portugal)<sup>8</sup> (Fig. 3).

También, ocasionalmente relacionadas con las portelas, localizamos emplazamientos de mámoas en posibles encrucijadas de caminos. Así, la mámoa M5 de Serra das Motas, con un volumen destacable (recordemos sus 573,6 metros cúbicos), se localiza en una portela que permite la conexión de las tierras bajas de la comarca con la divisoria Norte.

En otras ocasiones, monumentalidad y emplazamiento en cima (posición común al 15% de los monumentos catalogados), aparecen juntos y relacionados también con el tránsito y con caminos inmediatos o próximos. En varios casos, esta posición les confiere un amplio campo visual («hacia» y «desde» el monumento). Mámoas como la M1 de Serra das Motas (727 metros cúbicos), la de Mourisca de Arriba (273 metros cúbicos) o la Mota da Cabeira (249,4 metros cúbicos) pueden verse desde grandes distancias, sirviendo de guía, referencia y baliza a hipotéticos caminantes prehistóricos.

En los balcones o rupturas de pendientes, emplazamiento con menor representación y proporción que las ubicaciones de portela y cima, también constatamos algunos monumentos en los límites de la inflexión de rasantes y relacionados con caminos. Destacan por su monumentalidad las mámoas sitas en esta posición de A Mota Grande, ya citada, y la M3 de Serra das Motas (1611,3 metros cúbicos). Ambas, junto con la M1 de este mismo grupo, poseen la visibilidad receptiva más alta entre los monumentos catalogados en la Baixa Limia gallega por causa, según creemos, de dos factores comunes. El primero es la propia selección de los emplazamientos, mientras que el segundo es, sin duda, el volumen tumular.

Cuando los túmulos se emplazan en posiciones de «visibilidad atenuada» (como es el caso de los fondos de valle), presentan volúmenes que les confieren una monumentalidad realzada o añadida, razón por la que esos emplazamientos debieron ser obligados desde los criterios de selección espacial de sus constructores.

Con respecto a la posición de fondo de valle, otros criterios diferentes de los económicos o de la extracción de materiales constructivos (cuando menos en lo que a receptibilidad visual se refiere), debieron incidir en la construcción de los monumentos (quizá el balizamiento de caminos también trazados en fondos de valle) como las mámoas de A Chamuscada (Calvos de Randin), Fonte Santa y Medexorxe (Baltar). En estos lugares, la configuración del terreno no propicia la visibilidad

---

<sup>8</sup> En el Valle del Tajo E. Galán Domingo y A. M. Martín Bravo (1991-92) parecen constatar la relación existente entre los emplazamientos de la mayoría de los monumentos megalíticos y los puntos claves de la red viaria, sobre todo en los vados fluviales, en los puertos de montaña y en las entradas y salidas naturales de las cuencas fluviales (así como la continuidad del empleo de las mismas rutas por los trazados viarios romanos, medievales y modernos).

directa desde largas distancias. A cambio, los volúmenes de sus masas tumulares son generalmente superiores a la media de las edificadas en llanura y del resto de los emplazamientos. Estos hechos nos conducen a pensar en la hipótesis según la que, la selección del lugar de construcción de esos monumentos debió obedecer de alguna forma a la localización de posibles rutas, en consecuencia preexistentes a las propias sepulturas.

## BIBLIOGRAFIA

- BELLO DIEGUEZ, J. M.; CRIADO BOADO, F. y VAZQUEZ VARELA, J. M., 1984, «Medio físico y sociedades megalíticas. Aproximación a los problemas constructivos de los megalitos en el NW Peninsular», *Gallaecia*, 7/8, Santiago de Compostela, pp. 31-57.
- 1987, *La cultura megalítica de la provincia de La Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socio-económicas*. Excma. Diputación Provincial de La Coruña/Publicaciones, A Coruña.
- CRiado BOADO, F., 1989, «Megalitos, espacio, pensamiento», *Trabajos de Prehistoria*, 46, Madrid, pp. 75-98
- 1991, «Tiempos megalíticos y espacios modernos», *Historia Crítica I*, Madrid, pp. 85-108.
- 1993, «Espacio monumental y paisajes prehistóricos en Galicia», *Concepcions espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*. «Asociación Galega de Historiadores», Edic. Tórculo, Santiago de Compostela, pp. 23-54.
- DIAZ SANJURJO, M., 1904, «Los caminos antiguos y el itinerario número 18 de Antonino en la provincia de Orense», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, II, Ourense, pp. 229-340.
- EGUILETA FRANCO, J. M., 1991, «Arqueoloxía na Baixa Limia: o concello de Muíños e o seu marco arqueo-xeográfico (Campana 1990)», *Arqueología/Informes 4* (en prensa).
- 1994, *Megalitismo e Calcolítico na Baixa Limia galega*. Tesis doctoral microfilmada, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- EGUILETA FRANCO, J. M.; RODRIGUEZ CAO, C. y XUSTO RODRIGUEZ, M., 1991, «Arqueoloxía na Baixa Limia: o encoro de Lindoso e o seu medio histórico (Lobios, Ourense)», *Arqueoloxía/Informes 2. Campana 1988*, Santiago de Compostela, pp. 139-156.
- FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, *Los caminos medievales de Galicia*, «Boletín Auriense», Anexo N.º 9, Ourense.
- FLEMING, A., 1972, «Vision and design: approaches to ceremonial monument typology», *Man*, 7, pp. 57-72.
- 1973, «Tombs for the living», *Man*, 8, pp. 177-193.
- GALAN DOMINGO, E. y MARTIN BRAVO, A. M., 1991-92, «Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo», *Zephyrus*, XLIV-XLV, Salamanca, pp. 193-205.
- HIRTH, K., 1978, «Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities», *American Antiquity*, 43, 35-45.
- HODGES, R., 1982, «The evolution of gateway communities: the socio-economic implications». En REFREW, C. y SHENNAN, S. (Eds.), *Ranking, resource and exchange*, Cambridge, pp. 117-123.
- LOPEZ CUEVILLAS, F., 1923, «Os dólmenes do Monte das Motas en Lobeira», *Nos*, 18, Santiago de Compostela, pp. 18-21.
- 1925a, «As mámoas do concello de Lobeira», *Boletín de la Real Academia Gallega*, XV, A Coruña, pp. 25-39.
- 1925b, «As mámoas do concello de Rairiz», *Boletín de la Real Academia Gallega*, XV, A Coruña, pp. 235-245.

- 1927a, «Dúas estacións dolménicas. As mamoiñas da Serra da Moa e as antas de Maus de Salas», *Nos*, Fasc. 44, Santiago de Compostela, pp. 5-10.
- 1927b, «Papeletas para un inventario das mámoas galegas», *Nos*, Fasc. 39 y 40, Santiago de Compostela, pp. 8-13 e 9-13.
- 1955, «Caracteres de la cultura megalítica del Noroeste», *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*, (Santiago 1953), Zaragoza, pp. 261-272.
- 1973, «A Edade Megalítica». En OTERO PEDRAYO, R. (Dir.), *Historia de Galicia*, III, Prehistoria, (original redactado en 1952), Buenos Aires.
- LOPEZ CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F., 1931, «La Civilización Neo-eneolítica gallega», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VII, Madrid, pp. 41-61.
- LOPEZ CUEVILLAS, F. y LORENZO FERNANDEZ, X., 1930, *Vila de Calvos, Notas etnográficas e folklóricas*, «Publicaciones do Seminario de Estudos Galegos», V. Santiago de Compostela.
- 1958, «Dos necrópolis dolménicas», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41, Santiago de Compostela, pp. 285-291.
- OLIVEIRA JORGE, V., 1982, *Megalitismo do norte de Portugal. Os monumentos e a súa problemática no contexto europeo*, Dissertação de Doutoramento policopiada, Faculdade de Letras do Porto, Porto.
- 1987a, «Megalitismo entre Douro-e-Minho e de Tras-os-Montes (Norte de Portugal): Conhecimentos actuais e linhas de pesquisa a desenvolver». En *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 111-126.
- 1987b, *Projectar o Passado. Esaios sobre Arqueología e Prehistoria*, «Editorial Presença», Lisboa.
- RENFREW, C., 1973a, *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*. «Harmondsworth», Penguin Books, London.
- 1973b, *The explanation of cultural change: Models in Prehistory*, Duckworth, London.
- 1976, «Megaliths, territories and populations». En LAET, S. J. de (Ed.), *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe, Papers presented at the IVth Atlantic Colloquium*, Brugge, De Tempel, pp. 298-320.
- RODRIGUEZ CASAL, A. A., 1990, *O Megalitismo. A primeira arquitectura monumental de Galicia*, Biblioteca de Divulgación, Serie Galicia, 4, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- 1991, «O Megalitismo galego: a documentación arqueográfica» en *Galicia Historia*, I «Prehistoria e Historia Antiga», Hércules Ediciones, Santiago de Compostela, pp. 123-172.
- RODRIGUEZ CAO, C., 1991, «Prospección arqueolóxica da comarca de Bande (Ourense)», *Arqueoloxía Informes 2, Campaña 1988*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 237-240.
- 1993, «Nuevas aportaciones al arte megalítico. La Mota Grande (Verea)», *Boletín Auriense*, XXIII, Ourense, pp. 9-19.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. y POMBO MOSQUERA, X. A., 1992, «A demografía megalítica do Noroeste da Península Ibérica», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL, Santiago de Compostela, pp. 7-20.
- VV.AA., 1980, «Ocupación e poboamento na comarca de Bande: o Val do Salas». Comunicación presentada o *II Seminario de Arqueoloxía do NO Peninsular*, Santiago de Compostela.